

Bienvenidos al séptimo día, al Sabbat hermanos.

Bueno, nosotros hemos cambiado de casa, de la región donde vivíamos antes, y por eso ustedes a lo mejor van a oír ruidos diferentes de fondo. Antes se podía oír el ruido de algún tren, del camión de basura, o de algunos pájaros. Ustedes a lo mejor han oído diferentes ruidos de fondo. Pero ahora nos hemos cambiado a otro sitio y yo no les puedo garantizar no van a oír algún ruido de fondo, porque donde vivimos ahora hay muchas urracas. Y también hay un autobús que pasa por aquí de vez en cuando, o algunos camiones que transportan madera. Porque la región donde vivimos ahora solía haber muchas fábricas de productos lácteos, pero debido a la crisis económica muchos venden sus tierras y ahora se están plantando aquí muchos árboles como el eucalipto azul y el pino. Esta es ahora una región donde hay mucha extracción de madera y con frecuencia hay camiones que pasan por aquí. Antes ustedes podían oír los tren pero ahora la línea del tren está a algunos km de distancia, y puede que ustedes lo oigan y puede que no. Y espero que los ruidos que se oyen al fondo no les resulten demasiado molestos. Hay una fábrica donde cortan madera aquí cerca, y a veces se puede oír las sierras de las máquinas, que pueden ser bastante ruidosas, aunque no creo que ustedes oyeran esto en este sermón.

El título del sermón de hoy es *Sacrificios Espirituales*.

Dios estableció los sacrificios físicos en el Antiguo Testamento con un propósito. Ellos eran para un propósito físico, pero la parte más importante era el propósito espiritual, que es para nosotros. Porque ellos no podían comprender, no podían “ver”, el propósito espiritual. Pero nosotros podemos ver que esos sacrificios físicos señalaban a algo espiritual. Y el título de presente sermón, *Sacrificios Espirituales*, apunta a lo que nosotros tenemos que hacer. Nosotros tenemos que sacrificar algo. Tenemos que sacrificar a nosotros mismos, y esto es algo espiritual. Una persona, alguien que es físico, no puede hacer esto; no con la intención que Dios describe en Su palabra.

Si miramos a estos sacrificios, los sacrificios físicos, podemos entender y ver el aspecto espiritual de ellos. Hay algunos principios espirituales, o cosas que Dios nos ha revelado del Antiguo Testamento que son de naturaleza espiritual, pero que las personas veían como cosas físicas. Pero no lo eran.

Vamos a empezar leyendo en **Salmos 51:1**. Vamos a leer todo el Salmo 51 porque este Salmo habla de los sacrificios físicos y de su importancia. Pero lo más importante de esos sacrificios es su componente espiritual. Y mientras ustedes buscan el Salmo 51... Si miramos el aspecto físico de los diezmos y las ofrendas o de los sacrificios para las ofrendas, bueno, esto no era nada fácil. Porque la mente carnal es egoísta por naturaleza. Y por lo tanto, cuando Dios dice que la mente carnal tiene que hacer algo, como por ejemplo no sacrificar nada que estuviera contaminado, esto era algo muy difícil para la mente carnal. Porque, si miramos a esas cosas, digamos que una persona tenía veinte ovejas y veinte corderos, por ejemplo, y sabía que tenía que dar el diezmo de esto, el

10% (y muchas de esas cosas eran vendidas o redimidas), ¿cómo piensa la mente humana? Uno mira a esas ovejas y piensa: “Bueno. Todas se ven muy bien. Pero hay una que parece que está un poco enferma. A lo mejor voy a dar esta como ofrenda.” Porque eso es lo que suele pensar uno. Y nosotros podemos hacer lo mismo hoy, espiritualmente, porque podemos mirar las cosas de una manera equivocada. Usamos nuestra mente carnal para mirar las cosas, y esto es muy peligroso. Si Dios exige de nosotros sacrificios espirituales, estos tienen que estar motivados por el espíritu santo de Dios. ¡No por el egoísmo! Vamos a hablar más acerca de esto.

Salmo 51:1 - Ten piedad de mí, oh Dios (O Eterno), conforme a Tu misericordia. Aquí vemos la inmensidad del amor de Dios, que nosotros no podemos siquiera comprender. El amor de Dios y la misericordia de Dios, esto es algo increíble y muy difícil de comprender porque el amor de Dios y la misericordia de Dios tienen que ver con cómo Dios se sacrifica. Por ejemplo, el amor de Dios es un amor abnegado. Dios sacrifica algo por nosotros pero nosotros ni siempre le correspondemos, aunque deberíamos hacerlo. Porque somos físicos, somos carnales. Dios es misericordioso con nosotros. Esto empieza con la vida física que Él nos ha dado. Y es increíble entender esto, entender y ver que la vida física es una prueba de la gran misericordia de Dios. Porque si no tenemos una existencia física primero no podemos entrar en ELOHIM. Esto es imposible. El ser humano tiene que tener primero una existencia física para así poder tener la oportunidad de entrar en ELOHIM. Si no vivimos una vida física no tenemos esa posibilidad. Dios ha sido muy misericordioso con nosotros al darnos la vida física. Tenemos en nosotros un espíritu, el espíritu que hay en cada ser humano, tenemos una conciencia. ¡Que increíble es esto! ¡Dios ha mostrado gran misericordia a nosotros! Y por supuesto que el plan de Dios es para toda la humanidad y no sólo para nosotros. **Conforme a Tu misericordia.** Dios es misericordioso.

Otro ejemplo de la misericordia de Dios es que Él nos llama. ¿Cuanta misericordia hay en esto? De todos los seres humanos. O nos ha despertado. Por ejemplo, eso es lo que yo siento. Yo me siento increíblemente bendecido por la gran misericordia que Dios me ha mostrado al abrirme los ojos para que yo pudiera ver espiritualmente. Esto es una cosa increíble. Se me pone la piel de gallina cuando pienso en esto. Hay tantos recuerdos que me vienen a la mente, la misericordia que Dios tuvo hacia Chris y hacia mí. Y entonces pensamos: “¿Por qué nosotros? De todos los miles de personas que han estado en la Iglesia de Dios en todas las eras y ahora en estos tiempos, ¿por qué nosotros? De todos los que eran parte de la Era de Laodicea, ¿por qué nosotros?” ¡Impresionante! Se nos pone la piel de gallina. Saber que Dios, en Su misericordia y bondad, nos ha despertado para un determinado propósito. Y nosotros seguimos en ese propósito, que es vencer a nosotros mismos, y servir lo mejor que podamos de la manera que Dios nos muestra que debemos servir. Y si las cosas cambian, entonces las cosas cambian. Nosotros entendemos que fue por la misericordia de Dios que nos ha dado la vida espiritual, que tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros.

Y otro ejemplo de la misericordia de Dios es el perdón. ¡Cuán maravilloso es Dios, que Él está dispuesto a perdonarnos si estamos dispuestos a arrepentirnos! Y esto es de acuerdo a Su bondad. Él nos ama muchísimo. Él quiere darnos Su amor. Él quiere que tengamos Su mente. ¿Y cuán misericordioso es Dios por habernos dado esa oportunidad ahora?

Conforme Tu inmensa (abundante) bondad... . Qué magnífico es Dios, que Él lo hace esto por nosotros, mismo sin ser dignos de ello. Nosotros hemos sido creados de una determinada manera, con una mente carnal. Y Dios, con el tiempo, iba a trabajar con un grupo selecto de 144.000 personas y con otras personas que van a seguir

viviendo en e; Milenio, con un determinado propósito. Y ese propósito, que se aplica a todas las personas que alguna vez han vivido, es dar a todas la oportunidad de entrar en la Familia de Dios y vivir eternamente, de tener una mente que es misericordiosa, que ama con un amor abnegado. Esto es lo que nosotros vamos a tener al final.

El objetivo de nuestra vida ahora es aprender, es entender y ver lo que significa ese amor abnegado. Porque el amor abnegado es un sacrificio espiritual. Para amar a los demás necesitamos tener el espíritu santo de Dios. Esto es algo de naturaleza espiritual. Y sacrificar espiritualmente significa que sacrificamos nuestra mente carnal.

Y cuando leemos en el Antiguo Testamento sobre los sacrificios que eran hechos entonces, nosotros entendemos que eso fue abolido con la muerte de Jesús Cristo. Él se sacrificó y abolió a todos los sacrificios físicos. Un cambio tuvo lugar, de lo físico a lo espiritual. Pero, ¿qué significa esto realmente? Esto significa que nosotros, con nuestra mente humana que tenemos y el espíritu de Dios que habita en nosotros, tenemos que elegir que vamos a hacer cuando vemos algo. Tenemos que elegir sacrificar a nosotros mismos para el bien de otros. Tenemos que elegir sacrificar algo. Tenemos que renunciar a ello.

Y lo mismo pasaba en el Antiguo Testamento. Ellos tenían que renunciar a algo. Ellos tenían que hacer algo que iba en contra de la mente natural, de lo que ellos realmente querían hacer. Debido a que la mente natural no quiere dar el 10% de lo que gana. No quiere ahorrar otros 10%. Y ciertamente no quiere dar un tercer diezmo, dar otros 10%. ¡No quiero hacer nada de eso! “¿Me éstas diciendo que tengo que sacrificar otros 10% a cada tres años para ayudar a los demás ?!” Y nosotros entendemos que en el sistema actual, en el sistema de los hombres, los gobiernos han asumido esa responsabilidad de ayudar a los que necesitan con lo que ellos suelen llamar de ayudas del gobierno. Pero en el futuro vamos a tener la oportunidad de volver a sacrificar, porque dar el diezmo es sacrificar. Es obedecer. Y si obedecemos estamos sacrificando porque tenemos que negar nuestro egoísmo, lo que realmente queremos hacer, lo que sentimos y cómo nos sentimos acerca de algo. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar y tenemos que aprender a sacrificar. Y todo esto es de naturaleza espiritual.

Y podemos mirarlo de otra manera, podemos sacrificar otras cosas. Por ejemplo, obedecer a Dios dando el diezmo es un sacrificio. Es un sacrificio espiritual. Y nosotros lo hacemos por una determinada razón, porque amamos a Dios y queremos obedecer a Dios. Y esto requiere un sacrificio. Pero si damos el 1º diezmo a la Iglesia con la intención equivocada o por el motivo equivocado, en otras palabras, si nos sentimos amargados por esto, ese sacrificio es *inútil* y no es un sacrificio espiritual, es simplemente algo físico. Hacemos esto solo físicamente porque tenemos que hacerlo, porque de lo contrario estamos desobedeciendo a Dios y la consecuencia de desobedecer a Dios es que ya no vamos a ser parte de la comunión. Y tenemos que pensar bien en este aspecto. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Cuales son nuestros sacrificios espirituales? ¿ En qué estamos negando a nosotros mismos para el bien de otros, por amor a los demás, para beneficiar a otros? En otras palabras, renunciar a algo que queremos para el bien de los demás. Si lo hacemos de mala gana, con amargura, celos o envidia, entonces ese sacrificio es un sacrificio inútil.

Y este principio se aplicaba a Israel cuando ellos tenían que ofrecer sacrificios físicos. Esto ponía a prueba sus actitudes. Y ellos no tenían el espíritu de Dios para poder entender la parte espiritual de esto, pero mismo así ellos tenían que parar y pensar en por qué ellos estaban haciendo lo que estaban haciendo. Si era por obediencia o si

pensaban: “Voy a dar el corderos más defectuoso que tengo porque así me libro de él.” Ellos eran puestos a prueba en todas esas cosas. Y nosotros también somos puestos a prueba. Somos puestos a prueba en las mismas cosas, pero a nivel espiritual.

Continuando en el **Salmo 51:1 - Conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones**. Tenemos que arrepentirnos y Dios nos perdona nuestros pecados debido a Su gran misericordia. Él está dispuesto a borrar nuestros pecados, a deshacerse de ellos por completo. Y el arrepentimiento es también una forma de sacrificio. La Biblia no entra en detalles sobre esto. La Biblia habla del sacrificio de acción de gracias y de otras cosas, pero si lo pensamos bien, cuando nos arrepentimos estamos dando muerte a algo, lo estamos sacrificando. Estamos dando muerte a nuestro egoísmo, porque nos arrepentimos de nuestro egoísmo, nos arrepentimos de nuestros pensamientos, palabras o acciones. Pensamos: ¿Qué estupidez he hecho! Eso estuvo muy mal. ¡Yo he hecho esto otra vez! No debería haber dicho eso. No debería haber hecho eso.” Y podemos ir a Dios y Él perdonará nuestro pecado. Él va a borrar nuestros pecados, si somos sinceros y nos arrepentimos.

Como con el sacrificio de animales... Uno puede ir a Dios sin estar siendo sincero. Ellos se presentaban ante Dios y daban una ofrenda, pero no eran sinceros y hacían esto de mala gana. “¡No me gusta para nada tener que ofrendar esto, pero voy a hacerlo porque si no lo hago me van a echar del campamento!” Y esto es lo mismo para nosotros. Podemos ir a Dios sin estar arrepentido sinceramente. Podemos decir las palabras correctas pero nuestro arrepentimiento no es sincero.

Versículo 2 - Lávame de toda mi maldad y límpiame, perdóname, de mi pecado. Sobre la base de nuestro deseo de perdón. Debemos desear ser perdonados. Pero tenemos que desear lo mismo a los demás. Porque sólo podemos ser perdonados si perdonamos a los demás. Podemos pedir a Dios que perdone nuestros pecados. Hemos hecho lo mismo otra vez, o hemos dicho o hemos pensado lo mismo otra vez. Y lo que sea que hemos hecho se basa en el orgullo. ¿Pero si guardamos rencor o tenemos envidia o celos de otra persona? Dios nos deja muy claro que Él no va a perdonar nuestros pecados. En otras palabras, permaneceremos separados del flujo del espíritu santo de Dios, porque no estamos dispuestos a perdonar a otra persona.

Otra persona puede hacer algo y esto puede afectarnos, y a lo mejor nos sentimos incluso ofendidos por esto. No debemos sentirnos ofendidos, pero a lo mejor lo hacemos, a lo mejor simplemente no podemos perdonar, a lo mejor sentimos envidia o celos o sea lo que sea hacia la otra persona, o esa persona simplemente no nos gusta. Sea lo que sea que pasa en nuestra mente, si sentimos esto y pedimos a Dios por cualquier cosa en nuestra vida, si le decimos: “Dios, perdóname. Sé misericordioso conmigo...” pero seguimos aferrándonos a tales pensamientos y no estamos dispuestos a cambiar nuestra manera de pensar hacia esa persona, y no oramos por ella pidiéndole a Dios que bendiga esa persona, que Dios intervenga en su vida y la bendiga, no vamos a ser perdonados. Y si no tenemos una actitud correcta para con los demás, si no amamos a los demás, no podemos esperar que Dios nos perdone, porque no estamos sacando el pecado de nuestras vidas.

Versículo 3 - Yo reconozco mis transgresiones. Tenemos que asumir la responsabilidad por nuestros pecados, porque somos personalmente responsables por nuestros pecados. Nadie puede hacernos pecar. Nadie puede hacernos pecar. Nosotros decidimos pecar. **Y mi pecado está siempre delante de mí.** Podemos vernos a nosotros

mismos. El sacrificio espiritual también abarca esta capacidad de ver a nosotros mismos, de “ver” que necesitamos que el espíritu santo de Dios muestre a nosotros mismos lo que somos. Para ofrecer sacrificios espirituales tenemos que poder “ver” cómo somos realmente. Tenemos que ver nuestra naturaleza. Tenemos que ver que todo en nuestra naturaleza - y insisto en la palabra *todo*, todo en nuestra naturaleza está motivado por el egoísmo. Da igual lo que sea, siempre hay algo de egoísmo en ello. Pero no siempre vemos eso. Dios revela las cosas a nosotros de una manera progresiva y empezamos a vernos a nosotros mismos. Empezamos a ver que no somos dignos de nada, y que nosotros, por nosotros mismos, somos puramente egoístas. Todo lo que hacemos es egoísta. Dios nos muestra como somos y entonces empezamos a reconocer estos pecados porque asumimos nuestra responsabilidad personal por nuestros pecados. Empezamos a ver a nosotros mismos. Y si vemos a nosotros mismos, si vemos como somos, entonces también vemos que no sacrificamos como Dios requiere de nosotros. Y esto no tiene nada que ver con las cosas físicas, pero con las cosas espirituales. No nos deshacemos lo suficiente de nuestro “yo”.

Y uno de los versículos de la Biblia que a mí, personalmente, me parece muy difícil, es el que dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. Haz el bien a los que te injurian.” Y “hacer el bien”, es una manera de pensar. Esto tiene que ver con cómo pensamos. Para amar a otra persona tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, porque nosotros, por naturaleza, solo amamos a nosotros mismos.

Y Dios requiere de nosotros que sacrifiquemos a nosotros mismos, que *sacrifiquemos nuestro egoísmo* y que amemos a los demás. Y esto significa que debemos tener sentimientos correctos hacia ellos. Porque la realidad es que no podemos amar con un amor abnegado si nuestros sentimientos hacia los demás no son correctos. Nosotros deseamos lo mejor para los demás. Ese es nuestro principio básico. Eso es lo que deseamos. Deseamos que todos en el Cuerpo de Cristo superen el pecado y entren en ELOHIM. ¡No tenemos nada en contra de nadie! No sentimos celos o envidia de nadie, no guardamos rencor de nadie, no tenemos deseos de venganza hacia nadie. No tenemos nada en contra de cualquier otra persona. Ese es nuestro punto de partida. Ahora, cuando tenemos que, como punto de partida entonces tenemos la capacidad, impulsado por el espíritu santo de Dios, para sacrificarse por los demás. Porque si no deseamos lo mejor para los demás por qué tendríamos que jamás sacrificar por ellos? Bueno, no deseamos lo mejor para ellos, así que ¿por qué deberíamos sacrificar? Bueno, no vamos a hacerlo. Nuestro punto de partida, basado en el espíritu santo de Dios, es que tenemos que tener el derecho de fundación. El fundamento correcto es que debemos tener el espíritu santo de Dios, entonces tenemos que elegir a desear lo mejor para todo el mundo - el mejor para todos los demás si están en el cuerpo o fuera del cuerpo. Esa es nuestra fundación. Ese es nuestro punto de partida.

Y con esto como punto de partida podemos elegir sacrificarnos por los demás porque los amamos, porque queremos lo mejor para ellos. Lo que sea lo mejor para ellos, eso es lo que les deseamos. Queremos que ellos crezcan. Y cuando alguien tiene el honor de ser ordenado, por ejemplo, lo que significa que les es dada una mayor responsabilidad ante Dios (y que tienen que trabajar duro), nosotros deberíamos alegrarnos por eso. Y si alguien deja el ministerio porque ya ha cumplido con su tarea o ya ha aprendido la lección que tenía que aprender, también nos alegramos porque Dios está obrando en su vida. Todos estamos en el mismo camino, que es el camino de la salvación, la esperanza que hay en nosotros. Todos nosotros esperamos esto. Nuestro punto de partida es que deseamos lo mejor para los demás – para todo el mundo - dentro y fuera del Cuerpo. Y partiendo de este principio podemos avanzar.

Continuando en el **versículo 4 - Contra Ti, contra Ti solo (YAHWEH ELOHIM) he pecado y he hecho lo malo ante Tus ojos.** Dios todo lo sabe todo y Dios está al tanto de todo. Esto de “pecado oculto” es algo que no existe. Hay pecado oculto en nosotros porque engañamos a nosotros mismos. Porque somos estúpidos y porque pensamos de una determinada manera pensar. Pensamos que podemos pecar y que nadie lo sabrá. Y eso puede ser cierto. Puede que haya pecado en nuestra vida del cual ningún se haya enterado. Pero Dios lo sabe porque no se puede ocultar nada de Dios – ni un solo pensamiento, ni una sola palabra, ni una sola acción. Dios sabe todas las cosas. Y Dios nos da tiempo para esforzarnos para deshacernos de los pecados que Él nos muestra, nos revela, por el poder de Su espíritu. Escuchamos un sermón y a lo mejor nuestra conciencia es despertada y pensamos: “¡Ah, ese soy yo! ¡Ese soy yo! Yo no he hecho esto o lo otros bien. O , “yo he hecho esto o lo otro”. Pues bien, Dios nos da la oportunidad de arrepentirnos y Él promete perdonarnos si nosotros perdonamos a los demás. Y nos damos cuenta de que hemos pesado solamente contra Dios. **Contra Ti, contra Ti solo he pecado y he hecho lo malo ante Tus ojos.** Dios todo lo ve.

Seas Tú reconocido justo en Tu palabra, hablando de YAHWEH ELOHIM, **y tenido por puro en Tu juicio.** Dictamen. Cuando Dios decide hacer algo, entonces esto no es algo injusto pero es algo justo. Es algo justo porque Dios es intachable. Dios es intachable. Porque todo lo que Dios hace, Él lo hace por amor, un amor abnegado. Lo que va a pasar en esta tierra, Dios lo hace por amor. Desde el principio Dios se ha sacrificado. Dios sacrificó a la paz. Dios sacrificó la paz para poder tener a una familia que vivirá en paz.

Todo empezó con la paz y terminará con la paz. ¡Que maravilloso plan maravilloso tiene Dios! Esto es algo increíble, si lo podemos “ver” . Y todo este proceso por el que estamos pasando va de los sacrificios físicos, que Dios estableció para un fin, a los sacrificios espirituales. Es por eso que el Cuerpo de Cristo existe. Vivimos para sacrificar a nosotros mismos. Vivimos con el propósito de ofrecer sacrificios espirituales.

Continuando en el **versículo 5 - He aquí, en maldad he nacido, y en pecado me concibió mi madre,** dar a luz. Le fue dada la vida, y esto es una gran bendición, una maravillosa bendición. Nuestra vida física es una bendición porque nos da la posibilidad de tener la verdadera vida, la vida espiritual. **He aquí, tú,** hablando de YAHWEH ELOHIM, **amas la verdad en lo íntimo.** Y esta es una declaración increíble. Esto es lo que Dios desea. No se trata de sacrificios físicos. No se trata de las cosas físicas. Dios desea la verdad; que vivamos de la manera correcta hacia los demás. En nuestro íntimo, esto empieza en nuestra mente. Dios nos ha dado la vida física para que podamos tener la vida espiritual. Y Dios desea que vivamos en la verdad y que lo vivimos hacia los demás.

Y vivieren la verdad significa que vamos a tener que sacrificar. Tomemos el Sabbat, por ejemplo. ¿ Que significa guardar el Sabbat? Guardar el Sabbat es obedecer a Dios. Y para esto hace falta tener el espíritu santo de Dios. Para que lo hagamos por la razón correcta, con el motivo y la intención correctos, porque queremos descansar espiritualmente en el Sabbat, porque queremos aprender de Dios. Me hicieron una pregunta y yo creo que es una buena pregunta. Me han preguntado hace algún tiempo lo que yo quería decir cuando hablé sobre el descanso físico. Comprendemos que no debemos trabajar en el Sabbat, que no trabajamos a cambio de un sueldo. No hacemos ningún trabajo físico y tampoco hacemos las cosas que deseamos hacer, que queremos hacer, como cortar el césped y cosas de este tipo. Nosotros no hacemos nada de esto en el Sabbat. Dejamos de trabajar y

descansamos físicamente. ¿Pero que significa realmente descansar espiritualmente en el Sabbat? A lo que yo me refería es que el Sabbat implica un descanso espiritual. Nosotros que hay un descanso espiritual que vamos a tener cuando seamos parte de ELOHIM. Ese es el descanso del que la Biblia habla. Pero el descanso espiritual al que me refería es que tenemos que dejar de pensar y escuchar lo que Dios tiene a decirnos. Y esto es el descanso espiritual. Nosotros descansamos, desconectamos nuestra mente de las cosas carnales, físicas, del egoísmo y absorbemos la verdad en nuestro interior. Absorbemos el espíritu de Dios en nuestra mente y el espíritu de Dios trabaja con nuestro espíritu para que podamos convertirnos en hijos engendrados de Dios, en hijos de Dios. Es sorprendente lo que Dios ha planeado para nosotros.

David está diciendo aquí que él fue concebido; pero lo que Dios realmente desea es la verdad. Y , que vivamos hacia los demás y hacia Dios, en nuestro interior, en nuestra mente. Y todo esto tiene que ver con estos sacrificios espirituales que tenemos que hacer.

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. ¿Qué es la “sabiduría”? La sabiduría es Dios, es la mente de Dios, es la manera de ser de Dios, es la Palabra de Dios, es la intención de Dios. Todo esto es la sabiduría. Esto se basa en el espíritu santo de Dios. Para tener la verdadera sabiduría hace falta tener el espíritu santo de Dios. Y si tenemos el espíritu santo de Dios y ponemos en práctica lo que Dios nos muestra, si vivimos esto - la verdad en lo íntimo - vamos a amarnos unos a otros, vamos a aprender a amarnos unos a otros y vamos a aprender a sacrificar nuestro egoísmo para el bien de otros. Y si nos sacrificamos para el bien de otros, estamos demostrando amor. Porque Dios es amor y Dios se sacrifica, Él se sacrifica por nosotros. ¡Y Él nos ama tanto, Él es tan misericordioso, Su bondad hacia nosotros es tan grande que Él está dispuesto a perdonarnos! Que increíble es lo que Dios hace por nosotros.

Versículo 7 - Purifícame con hisopo, y seré limpio: Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría... ¿Y cuando oímos gozo y alegría? Cuando estamos escuchando los sermones oímos alegría, porque es una alegría escuchar a Dios revelándonos Su plan de salvación a través de los Días Sagrados. Y cuando vemos a nosotros mismos esto también es una alegría. El arrepentimiento es una alegría. Y la mayoría de las personas diría que esto no es verdad, que cuando uno admite sus errores esto no es una alegría. Para Dios lo es, porque es una gran alegría para Dios cuando alguien que ha sido llamado al arrepentimiento y ha recibido el espíritu santo de Dios ve que está equivocado, cuando “ve” el pecado en sí mismo. Es una gran alegría para Dios ver a Sus hijos engendrados admitir que son egoístas, que están equivocados y que ya no quieren ser como son. ¿Que alegría debe ser para Dios cuando eso sucede! Qué cosa increíble. Y Él quiere dar, Él quiere sacrificarse por nosotros. Él quiere darnos Su misericordia. Él quiere darnos el perdón. Él quiere darnos Su espíritu. Él quiere darnos Su familia. Él quiere darnos todo lo que Él ha creado. Él ha creado todo esto para dárselo a nosotros. Nosotros no entendemos eso completamente, pero Dios es un Dios dador. Él quiere darnos todo eso. ¡Que alegría debe ser para Él cuando nos arrepentimos!

David dice: “Hazme oír gozo”. Cuando oímos hablar sobre el plan de Dios debemos alegrarnos. Es una alegría poder “ver” el Pesaj, poder comprender los días de los Panes sin Levadura y el aspecto espiritual de eso. ¡Qué gran alegría es ver a uno mismo, “ver” el plan de Dios en nuestra vida. Todos tenemos que ser capaces de ver el plan de Dios en nuestra vida. El amor abnegado de Dios hacia nosotros... todos tenemos que ser capaces de ver

esto en nuestra vida. “Y con alegría”, nosotros aceptamos esto. Hermanos, nosotros no culpamos a los demás por sus pecados. Dios nos perdonará si nosotros perdonamos a los demás. Sea lo que sea que una persona haga, desde que no sea el pecado imperdonable (del que no vamos a hablar ahora), Dios le perdonará. Si esa persona no se ha vuelto en contra de Dios, si su mente no ha quedado fijada en contra de Dios.

Continuando en el **versículo 8 - Y se recrearán los huesos que has abatido**. Nosotros tenemos que ver esto espiritualmente, hermanos. No es una cosa física, es una cosa espiritual. Tenemos que “ver” en lo que vamos a convertirnos. Porque todo gira alrededor del plan de salvación de Dios. El versículo 8 dice: “Hazme oír gozo”. Esto tiene que ver con el plan de Dios para nosotros. “... y alegría”. ¿Qué emocionante es todo esto? “Y se recrearán los huesos que has abatido”. Porque vamos a tener que ser abatidos. ¡El espíritu que tenemos, este espíritu egoísta lleno de orgullo tiene que ser abatido! ¡Tiene que ser quebrantado! Esta es la única manera de entrar en ELOHIM. Tenemos que vencer nuestro egoísmo. Tenemos que aprender a sacrificar nuestros deseos por el bien de otros.

Esconde Tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

Versículo 10 - Crea en mí, oh Dios, un corazón puro. Este es un versículo increíble, porque sólo Dios puede hacer esto. Nosotros no podemos hacer esto por nosotros mismos. Esto nos es absolutamente imposible. No podemos ver a nosotros mismos sin el espíritu santo de Dios. Y en este Salmo David está diciendo: “Crea”, lo que significa que hay algo en nosotros, pero ahora tiene que haber una nueva creación. “Crea en mí un corazón puro”, una nueva actitud hacia las cosas. Esto es el amor abnegado. Crea en mí el deseo de servir a los demás. Crea en mí el deseo de renunciar a mí mismo, de sacrificar mi egoísmo. Pon eso en mi mente. Porque Dios tiene que dar esto a nosotros. Y entonces tenemos que tomar una decisión. “Crea en mí un corazón nuevo”, una nueva actitud, una nueva forma de pensar, la actitud correcta. “Transforma mi mente, oh Eterno, oh Dios”. Ayúdame con esto. **Y renueva, restaura, un espíritu recto dentro de mí**, esta actitud correcta, esta nueva mente. Renuévalo, restáuralo, hazlo de nuevo. “Pon Tu espíritu en mí. Ayúdame. Purifícame. Perdóname. Ayúdame a seguir luchando. Sigue ayudándome a amar a los demás y a estar dispuesto a dar muerte...” Y esto es lo que significa sacrificar. “...mis deseos egoístas”. Y tenemos muchos, pero Dios nos los revela poco a poco. Porque si viéramos como somos en realidad desde el primer día, la mayoría de nosotros se daría por vencidos. Porque esto sería muy difícil para nosotros. Pero Dios es misericordioso, Dios es amable, Dios es bueno, Dios es paciente. Y Dios nos revela las cosas poco a poco, Dios crea en nosotros una nueva forma de pensar, una nueva mente, un corazón puro. “Y renueva”, restaura, “un espíritu recto dentro de mí”. Hazlo nuevo. Y de eso se trata, hermanos.

¿Por qué estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios? Bueno, hay otras razones, para servir y otras cosas, pero el objetivo principal es vencer, es esta creación de un hombre nuevo, es vencer el egoísmo, es tener ese amor abnegado, es sacrificar nuestro egoísmo.

Versículo 11 - No me echas de Tu presencia. “No me separe del flujo de Tu santo espíritu. No permita que el pecado quede en mi vida. Revélame mi pecado y concédeme el don del arrepentimiento, y no me separe del flujo de Tu espíritu”. “No me echas de Tu presencia”, porque esto sería algo terrible, ser echado de la presencia de Dios, ser separado del espíritu santo de Dios, porque entonces no podemos ver espiritualmente, no podemos

sacrificarnos por el bien de otros. Entonces nos volvemos más y más egoístas. ¡Qué cosa horrible. “No me eches de Tu presencia” de la presencia de Dios, y **no quites de mí Tu santo espíritu.**

Y este versículo siempre ha significado mucho para mí. Esto es algo terrible. Es terrible perder el espíritu santo de Dios. Yo no quiero recordar lo desesperante, lo malo que fue entonces. Esto fue lo que me ha pasado a mí, personalmente. Esto es lo que le ha pasado a todos los que han sido despertados. Todos nos quedamos dormidos. Laodicea. Todos nos quedamos dormidos. Y Dios me quitó Su santo espíritu. ¡Y lo más frustrante es que yo ni siquiera lo sabía! ¡Yo no lo sabía! Y sólo Dios podía reanudar el flujo de Su santo espíritu en mi vida. Sólo Dios me podía dar el don del arrepentimiento, darme ojos para ver. Mi mente estaba ciega. Yo no podía ver. Es que simplemente no podía “ver”. Yo pensaba que podía, pero no podía. Y sólo más tarde yo me he dado cuenta de que había estado dormido, que estaba muerto espiritualmente, porque Dios había quitado Su santo espíritu. Y aunque en mí mente yo pensaba que estaba sacrificando, esto era todo físico. Lo hacía por egoísmo, por orgullo y por muchas de las otras motivaciones que tiene una persona. Pero todo era impulsados por el orgullo. Bueno, ese era yo. Y después que he sido despertado y he “visto” a mí mismo otra vez, yo he “visto” la verdad... he visto la verdad. Porque Dios desea la verdad en lo íntimo. Dios da la verdad a la Iglesia, y Él espera que Su pueblo la viva, la ponga en práctica.

Dios nos ha dado la comprensión de la verdad sobre el amor y la comprensión sobre lo que es realmente un sacrificio espiritual. Pero sólo podemos hacer esto si tenemos sentimientos correctos. Porque si nuestra base no es correcta defectuoso, si no deseamos lo mejor para los demás en nuestra mente, si tenemos envidia, rencor, celos, esto no va a funcionar. El amor de Dios no va a estar allí porque estamos separados del flujo del espíritu santo de Dios y Dios nos quitará Su espíritu si seguimos por ese camino.

Tenemos que confiarnos a la misericordia de Dios y pedirle a Dios que nos dé la capacidad de “ver” a nosotros mismos, ver a nuestro egoísmo y motivarnos a desear lo mejor para los demás.

Versículo 12 - Devuélveme la alegría de Tu salvación, porque esto es una cosa increíble. La “alegría de la salvación” es el plan de Dios para la humanidad, el plan de Dios para todos y cada uno de nosotros. “Devuélveme la alegría”, hay una gran alegría en esto, cuando entendemos que Dios trabaja con los seres humanos y que en algún momento Él comenzará a llamarles y a despertarles. Esto es una increíble alegría. Y nosotros tenemos esta alegría ahora. Dios puede devolver esto a nosotros ahora si comenzamos a acercarnos más a Él y si comenzamos a desear lo mejor para los demás, a sacrificarnos por el bien de los demás - no sólo en el Cuerpo, pero también fuera del Cuerpo. A renunciar a nuestro egoísmo a favor de todas las personas, de toda la humanidad. **...y que Su espíritu generoso me sostenga.**

Versículo 13 - Entonces enseñaré a los transgresores... Y ¿cómo podemos enseñar a los transgresores? Bueno, no se trata de ponerse en las esquinas de las calles gritando: “Arrepentíos!” Se trata de la forma en que vivimos. Por nuestro ejemplo. Cuando decimos: “Enseñaré a los transgresores Tus caminos”, vamos a vivir la verdad. Qué increíble cosa tenemos que hacer. Hermanos, hemos sido llamados a vivir la verdad. Y es bueno saber todas estas cosas, las 57 verdades y muchas otras verdades que hay. Y todas las cosas que sabemos del libro. Leemos estas cosas y esto es emocionante para nosotros. Son cosas maravillosas, pero todo esto no significa nada a menos que lo vivimos, a menos que demos el buen ejemplo a otros. ¿Cómo “enseñamos a los transgresores Tus caminos”?

Esto tiene que ver con los sacrificios espirituales. Con ser agradecidos. Con alegrarse ante Dios. Con el arrepentimiento. Con vivir la verdad. Con la forma en que vivimos. Con la forma en que tratamos a los demás. Y podemos tener todo esto. Sí, tenemos todas estas verdades. Y sí, Dios nos ha llamado y nos ha despertado. Y todo esto es emocionante. (Las personas no entienden esto.) Pero cuando las personas son llamadas y despertadas, ¿qué es lo más importante? No es el conocimiento. ¡No es solamente el conocimiento! El conocimiento es importante. Pero lo más importante es el espíritu santo de Dios, es vivir la verdad, es amar a los demás, es amar a los demás con un amor abnegado ¡Esto es lo más importante! Eso es lo que nos hace diferentes. Tenemos el espíritu santo de Dios, estamos sacrificando nuestro egoísmo. Eso es lo que nos hace diferentes.

Pero si no sacrificamos a nosotros mismos, si no hacemos esos sacrificios espirituales, ¿qué somos? Somos personas que tienen conocimientos. Sólo somos personas con conocimientos. Y ¿de qué sirve esto al final? ¡Esto es inútil, hermanos! Por al fin y al cabo el conocimiento, por sí mismo, es sólo conocimiento. No sabemos nada comparado con lo que Dios sabe. Nada. Sabemos un poco. Sólo vemos un poco en comparación con Dios, con la gloria de Dios y con la grandeza de Dios. Él siempre ha existido. Nosotros enseñamos a otros que entran en el Cuerpo de Cristo, no hablando por hablar, pero enseñamos a otros viviendo un amor abnegado, haciendo sacrificios espirituales, así es como enseñamos a los demás el camino de Dios. **Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos**, los caminos de Dios. No nuestros caminos. Porque nuestros caminos son egoístas por naturaleza. Enseñamos a los caminos de Dios, viviendo un amor abnegado, por la forma en que vivimos. Cuando vivimos un amor abnegado estamos enseñando a los demás. **...y los pecadores se volverán a Ti**, a Dios, a la verdad. Ellos verán nuestro ejemplo, que estamos dispuestos a sufrir por causa de la justicia, que estamos dispuestos a sacrificar nuestros deseos para beneficiar a otros. Estamos aquí para ayudar a los demás. Y cuando ellos sean llamados vamos a enseñarles con nuestro ejemplo.

Versículo 14 – Librame del pecado, o de derramar sangre, porque esto es matar, no es amar. Esto es falta de amor. **Librame de derramar sangre**, (sangre, el pecado), **oh Dios, Dios de mi salvación**, porque Dios quien nos salva. Dios nos salva. Nadie más puede salvarnos. No hay otro ser que puede salvarnos. Dios hace esto por medio de Jesús Cristo, a través de la verdad que Él nos da, por el poder de Su espíritu santo. **...y mi lengua alabará Tu justicia**. Los caminos de Dios. Podemos cantar, podemos regocijarnos en Dios, por lo que Dios nos ha dado, por nuestra vocación y por muchas otras cosas.

Versículo 15 - Abre, SEÑOR, mis labios, y mi boca proclamará Tu alabanza. ¿Y como hacemos esto? Presentándonos delante de Dios y viviendo la verdad, sacrificándonos en beneficio de otros. Así es como demostramos amor a nuestro prójimo y a Dios.

Porque no quieres sacrificio, rituales físicos, matar corderos y cabras y toros. Dios no desea esto. **...de lo contrario yo Te los ofrecería**. David está diciendo: “Dios, Tú no deseas realmente ver a estos animales ser sacrificados”. Porque esos animales eran sacrificados para mostrar algo espiritual, algo que tendría lugar en el futuro. “...de lo contrario yo Te los ofrecería”. Él lo haría. **Ni te complacen los holocaustos**. Estos holocaustos eran parte de todo el proceso de dar diezmos, ofrendas y de sacrificar algo.

El sacrificio que Te agrada es un espíritu quebrantado; ¿Qué desea Dios de nosotros? Dios desea que nos arrepintamos. Esto es una alegría para Dios. Dios nos ha creado con un propósito. Él nos revela a nosotros

mismos y desea que nos arrepintamos. Que tengamos un espíritu quebrantado, que nos deshagamos de nuestro orgullo, que nos humillemos ante Dios porque vemos a nosotros mismos, vemos lo que realmente somos.

¿Qué somos, hermanos? ¿Vemos lo que realmente somos? Yo ahora lo veo más claro, porque estas cosas se pueden ver en diferentes niveles. Me he dado cuenta, en mi propia vida, que a veces pudo ver más el orgullo en mí mismo y a veces menos. A veces podemos ver más claramente la humildad. Algunas veces estamos más arrepentidos que otras. O somos más terco otras veces. Y todas estas cosas, a veces las vemos más y a veces menos. No somos siempre constantes en estas cosas.

El sacrificio que agrada a Dios, YAHWEH ELOHIM, es un espíritu quebrantado. Eso es lo que Dios quiere. Él quiere que nos arrepintamos, porque tenemos que sacrificarnos para estar arrepentidos, tenemos que tener un espíritu quebrantado. Entonces “vemos” a nosotros mismos. Entonces lo “vemos”. ¿Vemos realmente lo que egoístas que somos? ¿Lo vemos? Porque cuando lo vemos, cuando pensamos en ello, esto es chocante. Esto no es para ponernos deprimidos, pero tenemos que ver la realidad, tenemos que darnos cuenta de que sin Dios, sin el espíritu santo de Dios, ¡no tenemos absolutamente nada!

Y da igual si tenemos un buen trabajo, o los diplomas que tenemos, toda la riqueza física podemos tener, o cuántos hijos o nietos tenemos. Todo eso no significa nada si no nos arrepentimos, si no tenemos un espíritu quebrantado. **El sacrificio que agrada a Dios, a YAHWEH ELOHIM, al Gran Creador eterno, es un espíritu quebrantado.** Eso es lo que Dios desea de nosotros. **Un corazón contrito y humilde.** Es cuando alguien ve a su egoísmo. **Un corazón contrito,** tenemos que verlo y decir: “Yo no quiero esto. Yo no quiero esto. Quiero tener el amor de Dios. Quiero ser capaz de negar mi egoísmo por el bien de otros”. **Un corazón contrito y humilde.** Un corazón humilde. Un corazón que entiende lo que realmente es. Que está dispuesto a someterse a Dios. Ese es el espíritu que tenemos. Estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para someternos a Dios, aunque esto nos duela. Porque someternos a Dios con el egoísmo natural que tenemos duele. ¡Negar el “yo” duele!

Los sacrificios en el Antiguo Testamento no eran fáciles. Ellos tenían que elegir el animal, y era difícil tener que tomar esta decisión. Y someterse a Dios no es algo que tiene que ser fácil. Hay que sacrificarse para ello. Y guardar el Sabbath es un ejemplo clásico de sumisión a Dios. Nosotros tenemos que someternos a Dios, esto es la prueba de un espíritu contrito. Dios viene en primer lugar, pase lo que pase. Esa es la actitud que tenemos. Y lo de “pase lo que pase”, puede ser cualquier cosa. Pero si tenemos la actitud correcta ante Dios, si Dios viene en primer lugar en nuestras vidas, Dios se complace en esto, en un espíritu quebrantado. Una persona que se arrepiente, que está dispuesta a someterse a Él, a poner a Él lo primero en su vida, pase lo que pase. Si tenemos que vivir en la calle, que así sea. Si eso es lo que Dios requiere de nosotros, eso es lo que haremos. Si tenemos que renunciar a todas nuestras posesiones físicas, si tenemos que renunciar a nuestra familia, vamos a obedecer a Dios, vamos a tener un corazón contrito, un corazón humilde, y siempre vamos a someternos a Dios.

Y Dios se regocija en esto. Esto es una alegría para Dios, porque Él ve nuestro corazón, Él ve nuestra intención, Él ve nuestros motivos, el por qué hacemos lo que hacemos. Dios ve que estamos luchando contra nuestro egoísmo. Dios ve nuestros sacrificios espirituales. **...oh Eterno, Tú no desprecias.** No. Dios se alegra en estas cosas.

Versículo 18 - Haz bien con Tu benevolencia a Sion; y esto está hablando de la Iglesia, porque aquí es de donde proviene a Familia de Dios. La Familia de Dios proviene del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Proviene de aquellos que Él ha llamado. Ahí es donde esto va a venir, del pasado y también del futuro. Desde el año 31 D.C. Dios ha estado trabajando a través de Jesús Cristo (el Cabeza de la Iglesia) y Dios ha hecho el bien colocando Su espíritu y la verdad en la mente de Su pueblo, de los que Él ha llamado. **Edifica los muros de Jerusalén.** La familia espiritual de Dios.

Versículo 19 - Entonces Te agradecerán los sacrificios de justicia... que es el arrepentimiento y la lucha contra uno mismo. Estos sacrificios de justicia es el amor de Dios en nosotros, para el bien de todos. La justicia sólo puede existir si el espíritu de Dios está involucrado, porque sólo Dios es justo. Nadie es justo por sí mismos. Sólo Dios y Jesús Cristo. Para poder ofrecer sacrificios de justicia tenemos que tener el espíritu de Dios en nosotros. Y con ese poder podemos negarnos a nosotros mismos y podemos poner a Dios en primer lugar, pase lo que pase. Y podemos desear lo mejor a los demás, podemos amar a nuestro prójimo, al resto de la humanidad. Sin espíritu santo nada de lo que acabamos de hablar es posible. **...el holocausto ú ofrenda del todo quemada: Entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.** Sacrificarse por los demás. Esto no es físico. No se trata de ofrendas físicas. Se trata de ofrendas espirituales. Se trata de ofrendas y sacrificios ante Dios, de tener una actitud correcta.

Las decisiones que tomamos, tenemos que hacer esto por libre elección. Tenemos que elegir libremente sacrificar a nosotros mismos. No importa lo que pensamos, tenemos que ofrecer sacrificios espirituales tomando la decisión de negarnos a nosotros mismos y de sacrificarnos en beneficio de los demás.

No hemos avanzado como tenía previsto en mis notas, pero no importa, vamos a seguir adelante.

Proverbios 21:2 - Todo camino, eso significa *todos los caminos*, no sólo unos pocos, **Todo camino del hombre es recto en sus propios ojos,** a causa de nuestro egoísmo y de nuestro orgullo, **pero el SEÑOR examina los corazones,** la intención, el hombre interior. Y todo esto se reduce a propósito de nuestra existencia. Porque todo lo que tenemos dentro de nosotros mismos, entendemos que siempre somos justos en nuestros propios ojos. Porque si pensáramos que estamos equivocados, cambiaríamos. Pero todos pensamos que tenemos razón. No importa lo que sucede en la vida, nosotros pensamos que tenemos razón y no vamos a cambiar de opinión porque estamos en lo correcto. “Todo camino”, de la mente carnal natural, “es recto en sus propios ojos”. Simplemente pensamos que estamos en lo cierto. Justificamos a nosotros mismos. Esto es la auto-justificación, es la justicia propia. “Pero el Eterno”, YAHWEH ELOHIM, “examina la intención” el corazón del hombre, nuestro hombre interior, nuestros motivos. Eso es lo que Dios mira.

Versículo 3 - Hacer juicio, con la ayuda del espíritu santo de Dios... Esto tiene que ver con la obediencia, y **justicia,** ser justo, en el sentido de sacrificarse por el bien de los demás, **es más agradable al Eterno que sacrificios.** Los sacrificios de animales no significan nada. Lo importante es vivir la justicia viva, es la obediencia a Dios. La justicia, que es la forma en que tratamos a los demás, es más agradable. Eso es lo que Dios quiere de nosotros, de aquellos que Él ha llamado, de Su Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Todos los que tienen el espíritu santo de Dios, ¿qué quiere Dios de nosotros? Bueno, Él quiere que practiquemos la justicia, que obedezcamos a la verdad, que obedezcamos a Él, a lo que Dios dice en Su palabra y a lo que nos es enseñado en

los sermones en el Sabbat. Dios espera que pongamos esto en práctica en nuestra vida. “. y justicia”. Pues bien, ¿qué es la justicia juicio? Pues bien, la justicia es la forma en que tratamos a los demás. Es la manera en que pensamos acerca de los demás en primer lugar, porque pensamos de la manera correcta... ¿Y que potencial tiene cada ser humano? Entrar en ELOHIM. Ser un hijo nacido de Dios, y después entrar en ELOHIM. Ese es el potencial que todos tenemos. La manera que tratamos a los demás es importante. Eso es lo que Dios mira. ¿Cómo pensamos sobre los demás? ¿Los despreciamos? ¿Somos envidiosos? ¿Estamos celosos? ¿Guardamos rencor de los demás? ¿Puede el amor de Dios estar en esa persona si ese es el caso? Bueno, la respuesta es que el espíritu de Dios no habita en esa persona, el amor de Dios no está en esa persona.

Pues bien, Dios nos mira porque quiere saber si estamos siendo justos hacia los demás en la forma en que los tratamos. Porque tenemos la base correcta, la manera en que pensamos acerca de los demás, y deseamos lo mejor para todos los seres humanos que alguna vez hayan existido y que existen. Eso es lo que queremos. Esa es nuestra base. Vivimos el amor hacia ellos. Estamos dispuestos a renunciar a nuestros propios deseos egoístas en beneficio de ellos. Pero tenemos que tener equilibrio en esto, tenemos que asegurarnos de que lo que hacemos es lo mejor para ellos. Y esto es más agradable para Dios que cualquier sacrificio de animales y toda la sangre que era derramada y todos los animales que ellos mataban. Nada de eso es tiene valor. Dios mira al corazón, a la mente.

Quisiera volver rápidamente al tema de “lo mejor para los demás” y explicar esto. Podemos tener una buena base, podemos querer lo mejor para los demás, desear lo mejor para ellos, pero puede haber cosas que una persona ve, que la mente humana ve, ve, y piensa que es lo mejor para ella. Pero eso no significa que esto sea así. Les voy a dar un ejemplo de esto: alguien que está pidiendo en la calle, alguien que está mendigando, uno diría: “Si usted desea lo mejor para ellos, ¿por qué no se les da algo de dinero?” Yo deseo lo mejor para ellos, pero no les doy dinero para que vayan y compren drogas. Tenemos que mostrar equilibrio en esto.

Recuerdo que estaba en un determinado lugar y una persona estaba pidiendo con un cartel. La mayoría de las personas que piden tienen carteles que dicen: “Ayúdame, tengo un hijo...”. O un perro, o estoy en el paro, o lo que sea. “Necesito comer”, y cosas de ese tipo. Pero esa persona tenía un cartel que decía algo parecido a: “¡Soy alcohólico y necesito una bebida!” Él estaba siendo honesto por lo menos. Y estoy seguro de que le han dado tanto o más dinero que a los demás. Porque como estaba siendo honesto la gente probablemente sentía más pena de él. “Él es un alcohólico; dale de beber”. Nosotros no ayudamos a un alcohólico para que vaya y compre una bebida, por esto pasamos de largo. Pero otra persona lo haría. “Hombre, esto es ser duro de corazón. Eso no es sacrificarse por él.” No. Tenemos que tener equilibrio en estas cosas y tenemos que usar la sabiduría en lo que hacemos. Porque incluso en nuestra propia familia a lo mejor la gente dice: “¿Por qué no le das dinero extra para esto o lo otro, debido a esta o aquella “situación”? No siempre es bueno dar dinero, extender la mano a una persona, porque tal vez esa personas no va aprender la lección que tiene que aprender. Tal vez han hecho lo mismo cuatro o cinco veces, y usted sólo les está permitiendo volver a hacerlo.

Deseamos lo mejor para ellos, pero tenemos que ver qué es lo mejor para ellos desde un aspecto espiritual, no desde un aspecto físico. Tenemos que analizar lo que es lo mejor para esa persona. Y lo mejor para cualquier persona ahora es que ellas se humille, y que si ellas no se humillen, que sufran, para que se arrepientan. Eso es lo mejor para ellos. Y nosotros vamos a sacrificarnos para ayudarlos. Pero, ¿cómo hacemos eso? Por ejemplo,

podemos apoyar la obra que Dios está haciendo, porque Él va a humillar a los seres humanos para llevarlos al arrepentimiento, para que ellos puedan tener la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio, para que puedan tener la oportunidad de ver la verdad, entender la verdad, y luego aprender a vivir el amor. Para que puedan aprender a sacrificarse. Ellos podrán aprender a ofrecer sacrificios espirituales. Eso es lo mejor para ellos. Pero darles de comer, darles dinero, bueno, hay veces que lo podemos hacer y hay veces que no. Tenemos que mirar la situación y tomar una decisión basada en la justicia. Porque tenemos que mirar lo que es lo mejor para ellos espiritualmente, no lo que es lo mejor para ellos físicamente.

Y hay momentos en que tenemos que ayudar a las personas a nivel físico, porque puede que sea lo mejor para ellos en ese momento. Pero hay momentos en que lo mejor es no ayudarles, porque ellos sólo están abusando de esa situación. Esto depende. Tenemos que juzgar la situación. Y eso no siempre es fácil. Y al final tenemos que aprender que pase lo que pase, que estamos dispuestos a sacrificarnos. Que estamos dispuestos a hacer eso. Que eso es lo que queremos hacer. Y sabemos que cuando sacrificamos nuestro egoísmo, que cuando le damos muerte (esto es lo que significa sacrificar), que se Dios se agrada con eso. Y podemos hacer eso todos los días. Podemos ofrecer sacrificios espirituales diariamente. La elección es nuestra.

Proverbios 21:23. Vamos al versículo 23. Vamos a leer algunos versículos en Proverbios, pensando en ese tema de sacrificarnos, de negar nuestro egoísmo, de tener un cierto control sobre nuestro egoísmo. **Versículo 23 - El que guarda su boca, sus palabras, y su lengua, se libra de problemas** (de angustias). “El que guarda su boca”. Esto es un tipo de sacrificio, ser consciente de que nuestras palabras pueden herir a los demás. Y hay momentos que tenemos que sacrificar nuestra opinión, nuestra visión de algo, por el bien de otros. En otras palabras, no les vamos a hacer ningún daño. No queremos hacer daño a nadie. Tenemos que cuidar nuestras palabras; y lo más importante, la intención detrás de ellas, la intención o el motivo detrás de lo que decimos. Y a veces uno hace una broma, para mejorar una relación. Pero también hay momentos en que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos, con cómo usamos nuestra lengua, nuestras palabras, porque no estamos sacrificándonos para el bien de otra persona, pero le estamos haciendo daño. Le estamos perjudicando. Mismo que lo que decimos sea cierto. Tenemos que cuidar nuestras palabras, nuestra intención y nuestro motivo, estar en guardia de nuestros pensamientos. Y si hacemos esto vamos a “librarnos de problemas”. Vamos a librarnos de problemas porque hemos sacrificado algo, hemos sacrificado nuestra visión, nuestra opinión. Al no hacer daño a otra persona que hemos sacrificado algo porque no hemos dicho nada, no hemos dicho nada en absoluto.

Escarnecedor es el nombre del arrogante y altivo, del que actúa con saña arrogante. ¿Y por qué hace esto? Una persona orgullosa no sacrifica nada - absolutamente nada. ¡Cuando una persona es “orgullosa o arrogante” ella no está sacrificando a sí misma, pero está llena de egoísmo! “Escarnecedor es su nombre”. Él actúa con saña arrogante. Porque todo lo que hace está motivado por el orgullo. No se sacrifica ni una pisca. No hay ni una pisca de sacrificio espiritual, no hay ni una pisca de amor en la vida de esta persona. Hemos sido llamados a dejar el escarnio, a dejar el orgullo, a dejar la arrogancia. Hemos sido llamados a sacrificarnos. Y esta persona no ha renunciado a absolutamente nada.

Versículo 25 - El deseo del perezoso lo mata, debido a su egoísmo, **porque sus manos no quieren trabajar.** Él se niega a superar esto. Y podemos mirar esto en un nivel físico y decir: “Una persona perezosa desea todas estas cosas, pero es perezosa. Ella no va a trabajar por esto. Ella desea ganar la lotería”. Y ese es un ejemplo clásico.

“El deseo del perezoso lo mata”. Su egoísmo es grande y él piensa solo en sí mismo. Porque sus manos se niegan a trabajar”. Se niegan a hacer cualquier cosa espiritualmente. Hemos sido llamados a trabajar, a vencer a nuestro “yo”. Hemos sido llamados a no ser perezosos, porque si somos espiritualmente perezoso (si somos flojos), nos estamos matando espiritualmente. Si no nos estamos esforzando por orar, por estudiar, por guardar el Sabbath, por obedecer a Dios y sacrificar nuestro egoísmo, estamos siendo perezosos y nos estamos matando a nivel espiritual. “Porque sus manos no quieren trabajar”. Nos negamos a sacrificar a nosotros mismos. Nos negamos a vencer a nuestro egoísmo. Simplemente lo dejamos estar. ¿Y saben lo que sucede? Bueno, sólo nos volvemos más y más egoístas, sólo que no lo podemos “ver”.

Versículo 26 - Hay quien todo el día codicia y codicia, pero el justo da y no escatima. La persona codiciosa, la persona egoísta, desea las cosas, pero no las va a tener porque no está trabajando para esto. “Pero los justos”, alguien que tiene el espíritu santo de Dios (porque solo somos justos si tenemos el espíritu de Dios), “da”, da de sí mismo, se sacrifica, “y no escatima”. No nos limitamos. Sacrificamos por completo.

Jesús Cristo fue un ejemplo perfecto de esto. Jesús Cristo vivió en un mundo que lo odiaba. Había unos pocos que le seguían. Pero la mayoría, el Imperio Romano, el sumo sacerdote y todos los demás, lo odiaban. Ellos lo despreciaban. No les gustaba para nada lo que él decía. Esto les molestaba, molestaba su forma de pensar, su mente carnal. Ellos lo odiaban. Y Jesús Cristo dio - dio a sí mismo - un sacrificio completo, y no escatimó. No guardó nada para sí mismo. Él dio todo de sí mismo, dio su propia vida por la humanidad, para que nosotros ya no tengamos que sacrificar a animales.

Yo a menudo pienso en lo difícil que sería si viviéramos en aquellos tiempos. A lo mejor todo esto nos parece fácil cuando leemos sobre los sacrificios de animales, las ofrendas y los holocaustos. Todo esto suena bastante simple, pero no podemos imaginar como era. Era muy difícil para las personas tomar esas decisiones. Y algunas han tomado las decisiones correctas y otros han tomado decisiones equivocadas. Y todo esto tiene que ver con la obediencia a Dios, físicamente. Y cuanto más importante es para nosotros sacrificar a nosotros mismos. “Pero el justo da”, da a sí mismo. Da todo. Renunciamos a nuestros deseos físicos. Renunciamos a nuestros deseos para el beneficio de los demás, porque vemos a las persona en el Cuerpo (y fuera del Cuerpo) como lo que realmente son, como posibles hijos de Dios. Así es como los vemos, y por eso estamos dispuestos a dar nuestra vida por ellos, como hizo Jesús Cristo.

Jesús Cristo ha dado su vida por amor. Él demostró su amor dando su vida. Tenemos que demostrar nuestro amor dando nuestra vida a través de estos sacrificios, de los sacrificios espirituales que tenemos que hacer. “sin escatimar”. No nos detenemos. Nosotros no lo abandonamos todo a mitad del camino. No. Nosotros simplemente seguimos. Y, sí, esto duele. Esto está diseñado para ser doloroso. Negar a nuestro “yo” duele. Esto hace daño. Esto va a ser doloroso. Pero al final hay alegría, una gran alegría para Dios. Y si tenemos ojos espirituales para ver, esto es una gran alegría para nosotros, mismo si no obtenemos nada a cambio.

Versículo 26 - Hay quien todo el día codicia y codicia, pero el justo da y no escatima. El sacrificio que ofrecen los impíos es una abominación; Los impíos también ofrecían sacrificios. Ellos ofrecían algo, pero con la intención equivocada, con el motivo equivocado. Y delante de Dios esto es una abominación. Esto es repugnante.

Es asqueroso. ...**cuánto más cuando lo ofrece con perversa intención.** Su intención es mala. Por ejemplo, alguien puede dar algo para obtener otra cosa a cambio. Uno está manipulando a las personas y les dice: “Sí, te voy a dar este dinero, pero la tasa de interés es del 45%”. Y esto parece bien, porque le está dando el dinero, pero el sacrificio de esta persona que da el dinero es algo abominable. ¡Eso es una abominación delante de Dios, porque la intención de esta persona es ganar el 45%! Y hay personas que aceptan eso porque están desesperadas. Pero eso es una abominación ante Dios. Él está dando sin escatimar, pero está tratando de obtener nuevamente todo lo que dio.

Dios desea que nosotros demos sin escatimar. Si damos algo, no queremos nada a cambio. Estamos sacrificando a nuestro “yo”, Y no queremos nada a cambio de esto. Y es abominable ante Dios cuando damos algo para conseguir algo a cambio. Esto es un acto abominable, es repugnante. Esto se hace con mala intención, con el motivo equivocado. Dar para recibir alabanzas de los hombres, para recibir algo a cambio. Y esto es una abominación para Dios, porque esto no está motivado por el espíritu santo de Dios. Nuestro motivo e intención son equivocados.

Romanos 12:1-2 - Os ruego, pues, hermanos, os suplico, por las misericordias de Dios. Hemos visto las misericordias de Dios, porque Dios, en Su misericordia, en Su grandeza, nos ha llamado, o nos ha despertado. ¡Qué misericordioso es Dios con Su plan de salvación! ¡Qué misericordioso es todo esto! Nosotros no merecemos nada. Dios no nos debe nada. Él nos ha mostrado Su gran misericordia, Él vivió esto, a través del sacrificio de Jesús Cristo. Y miren todas las cosas que Él nos ha dado. Él nos ha llamado, nos puso en el Cuerpo de Cristo. ¡Qué misericordioso es Dios! **...que presentéis (sometáis) vuestros cuerpos en sacrificio vivo...** Este es nuestro propósito en la vida.

Hemos sido llamados a someternos a Dios, a tener una actitud de dar y de negar nuestro egoísmo – a ser un sacrificio vivo. Tenemos que vivir esto. Nosotros vivimos, pero tenemos que sacrificarnos diariamente. Tenemos que ser un vivo, porque estamos negando a nosotros mismos todos los días por el bien de los demás sin esperar nada a cambio.

...santo, separado, y agradable a Dios. Dios se agrada de nosotros porque somos un sacrificio vivo, estamos continuamente arrepintiéndonos, estamos continuamente negando a nosotros mismos, **que es vuestro culto racional** (lógico). Este es el propósito de la vida. Estos versículos hablan del propósito de la vida. Somos llamados a ser un sacrificio vivo, separado, santo, agradable a Dios, aceptable para Dios, debido a lo que estamos haciendo, porque estamos ofreciendo estos sacrificios vivos, y eso es lo que Dios quiere de nosotros. Ese es nuestro culto racional, lógico.

Versículo 2 – Y no os conforméis, o no os mezcléis, **con este mundo.** Porque nadie en el mundo se sacrifica. Nadie en el mundo niega a sí mismo. Esto nos lleva de vuelta a lo que acabamos de leer en Proverbios sobre los impíos. Sí. Ellos se sacrifican, ¡pero su motivo y su intención son malos! Nadie en el mundo da nada. Y esto es algo difícil de oír a veces. Pero, como dijo el Sr. Armstrong, y Ron también recientemente, hasta mismo el amor de una madre por su hijo es un amor egoísta. Y para mucha gente esto es algo difícil de entender. Pero esto es así. ¿Por qué? Porque ella se está sacrificando. Sí, una madre es capaz incluso de morir por su hijo. Un padre renuncia

a muchas cosas por su familia, una madre renuncia a muchas cosas por una hija o un hijo, pero lo hacen porque es *mi* madre. Es *mi* padre. Es *mi* hijo. Es *mi* esposa. Es *mi* hija. Hay egoísmo en esto, pero ellos no lo pueden ver. Uno no va a dar su vida por alguien que casi no conoce y que a lo mejor no está haciendo lo que es correcto. No. Porque nuestra naturaleza es egoísta. Y nosotros no debemos tener ese tipo de amor abnegado, porque ese tipo de amor abnegado sigue siendo egoísta. Uno siempre espera algo a cambio. Y por lo general lo que se espera es alabanzas de los hombres. Esto es algo que siempre pasa. Uno siempre es alabado. “¡Vaya! Eres un buen padre, o una buena madre!” Y hay muchas otras cosas involucradas en el egoísmo.

Y nosotros no debemos involucrarnos, no debemos admirar ese tipo de sacrificio basado en la mente humana, **pero sed transformados**, esto es la conversión, es el cambio que debe tener lugar, es la transformación que debe tener lugar. **...pero sed transformados mediante la renovación de vuestra mente**, de nuestra forma de pensar. Tenemos que dejar de ser egoístas y empezar a ofrecer sacrificios espirituales sin esperar nada a cambio. Todo viene de Dios, y no de otros seres humanos. Dios siempre da. Dios nos da Su espíritu santo. Eso es lo que Él nos da. Y cómo la utilizamos, cómo permitimos que Dios obre en nosotros, es a menudo nuestra elección. Dios desea lo mejor para nosotros. Dios desea que sacrifiquemos a nosotros mismos y que nuestra mente sea transformada, “por medio de la transformación”, la actualización, la renovación, a través de la verdad, a través de los sermones, a través del poder del espíritu santo de Dios. **...para que experimentéis**, vamos a tener que hacer esto, tenemos que probarlo, vamos a tener que probar esto por la forma en que vivimos, **cual sea la buena**, porque Dios siempre es bueno, **aceptable**, y esto tiene que ver con la forma que algo es. Esto es aceptable para Dios. **...y perfecta**, el camino de Dios es perfecto, **voluntad de Dios**. Tenemos que practicar esta forma de vida. Se trata de nuestra intención. Tenemos que aprender a pensar como Dios. Tenemos que renovar nuestra mente. No debemos amoldarnos a la manera egoísta de pensar de este mundo, que da esperando obtener algo a cambio. Tenemos que dar sin esperar nada a cambio, como hizo Jesús Cristo, como hizo Dios Padre.

Dios Padre nos ha dado un sacrificio por medio de Jesús Cristo. Jesús Cristo dio su vida por nosotros. Y ahora depende de nosotros, si queremos o no aceptar el sacrificio que Dios y Jesús Cristo han hecho. Esto es nuestra elección. No tenemos que aceptarlo - y hay muchos que no lo hacen, y muchos que no lo harán. Pero ahora estamos en la posición para elegir ser transformados por esta renovación de nuestra forma de pensar. Aprendiendo a vivir el amor hacia los demás en el Cuerpo y hacia los que están fuera del Cuerpo, por medio de la renovación de nuestra mente, de la forma en que pensamos. Y el fundamento de esto es que ponemos a Dios en primer lugar pase lo que pase. Esto es el fundamento de todas las cosas. No podemos amar si no ponemos a Dios en primer lugar, pase lo que pase en nuestras vidas. Y la segunda parte de esto es que debemos desear lo mejor para los demás, dentro y fuera del Cuerpo de Cristo. Lo mejor para ellos espiritualmente. Deseamos lo mejor para ellos. ¿Y que es lo mejor para ellos? Esto es algo espiritual, porque deseamos que ellos entren en ELOHIM. Eso es lo mejor que le puede pasar a cualquier ser humano. Eso es lo mejor que nos puede pasar.

Y eso es lo que deseamos para los demás. Y estamos dispuestos a sacrificar nuestros deseos egoístas en beneficio de ellos. Y sabemos que Dios hará esto en nosotros, si estamos dispuestos a someternos a ello.

Efesios 5:1 - SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: ¿Y que hace Dios que tenemos que imitarle? Dios ha vivido el amor hacia nosotros. Él se sacrificó por nosotros. Él sacrificó la paz por nosotros. Y sabemos

que para ser seguidores de Dios tenemos que imitar a Dios. Y esto significa que vamos a tener la mente de Dios, “como hijos amados”. **Y andad en el amor.** Dios nos ha amado. Y nosotros tenemos que andar en amor. Tenemos que tener este amor abnegado, que se sacrifica por el bien de los demás. **Andad en amor como Cristo nos ha amado y se ha entregado por nosotros...** Tenemos que sacrificar a nosotros mismos por el bien de los demás. Esto es el amor abnegado, esto es un sacrificio espiritual. **...ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.** Eso es lo que Dios requiere de nosotros, que sacrifiquemos a nosotros mismos. Y esto significa que debemos amar a todas las personas del mundo. No sólo los que están en el Cuerpo, pero también los que no están. Y esto es algo espiritual; no es un amor físico, que es sólo una emoción. Esto implica negarse a sí mismo. Esto implica sacrificios espirituales.

Y hay otro sacrificio espiritual del que me gustaría hablar brevemente. No he leído ninguno de los pasajes que tenía planeado leer, pero vamos a seguir adelante y hablar un poco de esto, porque es algo muy importante para nuestra vida. Se trata del sacrificio de acción de gracias.

Salmo 107:9. Aquí se está hablando de Israel y de las grandes obras de Dios. **Pero cuando (ellos) en su angustia clamaron al SEÑOR, (YAHWEH ELOHIM) ÉL los libró de sus aflicciones. Envió Su palabra y los sanó; los libró de su ruina. ¡Den gracias al SEÑOR por Su misericordia y por Sus maravillas para con los hijos del hombre!** Porque Dios ha hecho esto por los seres humanos. Dios ha salvado muchas veces a la humanidad. Él ha trabajado con Israel y ha intervenido en sus vidas muchas veces. Y aquí dice, “Den gracias”. Y esto es el sacrificio de acción de gracias. Porque agradecer es un sacrificio. Esto no es egoísmo. Porque la gente es agradecida, pero a menudo uno es agradecido por egoísmo, porque consiguió algo. Pero aquí se trata de estar agradecido a Dios por quién Dios realmente es. Estamos agradecidos porque Dios nos ha llamado. Estamos agradecidos porque Dios nos ha despertado. Estamos agradecidos porque somos parte del Cuerpo. Estamos agradecidos porque vivimos en el tiempo del fin. Estamos agradecidos porque podemos ser parte de una obra en el futuro, que pronto vendrá. Estamos agradecidos por estas cosas.

¡Den gracias al SEÑOR por Su misericordia ...! ¡Cuán grande es Dios, cuán bondadoso es Dios que Él ha hecho todo esto por nosotros! **...y Sus maravillas para con los hijos de los hombres!** Y ellos miraban esto físicamente. Pero para nosotros, esto es la obra que Dios ha hecho por nosotros, llamándonos. Debemos estar muy agradecidos. Debemos regocijarnos en Dios, en Su ley, en Sus mandamientos, en Sus Días Sagrados en Su plan de salvación. Por todas estas cosas podemos ofrecer sacrificios de acción de gracias.

Ofrezcan sacrificios de acción de gracias, esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que agradecer a Dios por todo lo que Él está haciendo por nosotros y con nosotros. Ser agradecidos por los demás miembros del Cuerpo, por el hecho de que tenemos un apóstol y dos testigos, porque tenemos una Iglesia. Debemos estar agradecidos si tenemos empleo, porque podemos dar oferta (mismo que sea solamente 10 céntimos), estar agradecido porque somos parte de una obra, estar agradecidos por la verdad. ¡Eso es un sacrificio! Porque lo que pasa es que si somos egoístas y estamos llenos de orgullo no sacrificamos, no damos a nada. Tenemos que ofrecer sacrificios de acción de gracias, tenemos que arrodillarnos ante nuestro Creador y sacrificar nuestro tiempo, sacrificar nuestros pensamientos, nuestro egoísmo, nuestra tendencia a querer solamente recibir y recibir. ¡Tenemos que estar agradecidos a Dios por todo lo que Él nos da! Todos los que tienen un trabajo deben estar agradecidos a Dios por el

trabajo que tienen. Todos los que tengan algún ingreso, sea esto 100 dólares o 5.000 dólares a la semana; da igual. Debemos estar agradecidos a Dios. Es un sacrificio que arrodillarse ante Dios y dar gracias a Dios con todo mucha humildad, comprendiendo lo que realmente somos y que nosotros, por nosotros mismos, no tenemos nada, que sin Dios no tendríamos nada. Sólo tenemos acceso a las cosas que tenemos porque Dios nos lo permite. Y debemos estar agradecidos a Dios, llorar de agradecimiento a veces por todas las cosas que Dios ha hecho por nosotros. Porque hay muchos en el mundo que no tienen lo que nosotros tenemos ahora. Debemos estar muy agradecidos.

Y cuando hacemos esto, hermanos, estamos sacrificando también. Tenemos que negar nuestro egoísmo, negar todas las cosas que queremos hacer, arrodillarnos ante Dios, o estar de pie delante de Dios, no importa cómo lo hacemos, pero debemos presentarnos ante Dios y darle gracias con toda sinceridad por todas las cosas que tenemos en la vida. Si hemos sido bendecidos en tener un techo sobre nuestras cabezas. Si hemos sido bendecidos en tener una esposa. Si hemos sido bendecidos de tener hijos. O si hemos sido bendecidos en tener nietos. Si somos bendecidos por estar solteros. Si tenemos la bendición de tener un sueldo. Cualquier bendición que tenemos- por tener alimentos- debemos dar gracias a Dios por Su gran misericordia hacia nosotros. No merecemos nada. Dios no nos debe nada. Y hacer esto, presentarse ante Dios y expresar nuestro agradecimiento, es un sacrificio. Esto es un sacrificio espiritual.

Ofrezcan sacrificios de acción de gracias y proclamen Sus obras con júbilo. Porque entendemos el plan de salvación de Dios. ¡Que increíble es esto? Y deberíamos “cantar en nuestros corazones”, tener esta alegría en nuestros corazones, porque entendemos el plan de Dios. Hay muy pocos en esta tierra que entienden el plan de Dios, que nos es mostrado del Pesaj hasta el Último Gran Día. ¿Cuán agradecidos debemos estar porque entendemos que los que mueren simplemente se quedan dormidos? ¿Cuán agradecido debo estar yo, por ejemplo, porque entiendo que mi madre y mi padre, que no sabían nada acerca de Dios, van a ser resucitados y van a vivir 100 años y empezaran a comprender lo que yo comprendo ahora? ¡Qué gran bendición es esto! Y yo le pido a Dios que yo pueda estar allí con ellos, que yo entonces pueda ayudarles, para que ellos puedan tener la misma oportunidad. Y probablemente 57 Verdades serán solamente un poco si comparado con lo que Dios va a revelar durante esos 100 años; el mundo que Dios va a crear, el entorno en el que ellos van a estar y la oportunidad que ellos van a tener de recibir la vida eterna algún día, de estar en ELOHIM. Y todas las personas que he conocido en la Iglesia de Dios, todos los que yo he conocido en el mundo, yo deseo que ellos también tengan lo que nos ha sido dado. Dios nos ha dado tanto.

Y podemos expresar nuestro agradecimiento a Dios, podemos ofrecer sacrificios de acción de gracias a Dios en cualquier momento. Esto es nuestra elección. Nosotros no tenemos que hacer esto. Pero si no lo hacemos, es que hay un problema en nuestra vida. La Biblia deja muy claro que el problema es ese. Orgullo. Orgullo. Orgullo. Orgullo. No estamos dispuestos a sacrificar nuestro egoísmo. Si estamos dispuestos a sacrificar nuestro egoísmo estaremos agradecidos. Una persona agradecida es una persona humilde. Una persona agradecida es una persona humilde, porque “ver” que todo viene de Dios. Y sin Dios, ¿qué tenemos? ¡No tenemos nada! ¡Absolutamente nada! ¿Y que valor tenemos sin Dios? ¿Qué hay de bueno en todo esto? Nada. El plan de Dios es la salvación y sin Dios no podemos tener la salvación. Y debemos estar agradecidos ahora, por el hecho de que tenemos esta oportunidad ahora. Hemos empezado. Pero cuando terminaremos, sólo Dios lo sabe. Pero hemos empezado.

Tenemos esto ahora. Esto está en nuestras manos ahora. ¿Cómo podríamos descuidar un llamado tan importante? Bueno, muchos lo hacen ... muchos lo hacen. ¿Por qué? Porque el orgullo se interpone en el camino y ellos no se sacrifican. Ellos dejan de ser agradecidos como deben ser. Ellos dejan de ofrecer sacrificios de acción de gracias.

Porque si somos verdaderamente agradecidos no vamos a desviarnos del camino. Vamos a estar agradecidos por la verdad. ¿El hecho de que vemos todas estas cosas? Muchas veces mi esposa y yo miramos documentarios en la televisión que dejan muy claro que ellos no saben nada. Y nosotros entonces pensamos: “¡Dios nos ha mostrado esto!” ¡Qué misericordioso es eso! ¡Que increíble es esto! Nosotros sabemos la respuesta. Uno tiene ganas de tomar el teléfono, llamarles y decir: “Escucha. Esto es bastante sencillo. Esta es la respuesta.” Pero ellos no lo saben, por supuesto. Ellos no han sido llamados a ver. Nosotros hemos sido llamados a “ver”. Podemos ofrecer sacrificios de acción de gracias en cualquier momento que queramos.

Hebreos 13:15. Solo vamos a hablar un poco sobre el sacrificio de acción de gracias. **Hebreos 13:15 - Así que, ofrezcamos por medio de él** (de Jesús Cristo) **sacrificio de alabanza á Dios siempre**, esto significa ser agradecidos a Dios. Tenemos que hacer esto continuamente a través de Jesús Cristo, porque Dios nos ha dado esa autoridad. **...sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios**, expresamos nuestro agradecimiento, lo decimos en nuestras oraciones. ¿Cómo? Este es el proceso: **...dando gracias a Su nombre**. Se trata de quién es Dios y de cómo es Dios. Dios es amor. Y tenemos que expresar esto a Dios, tenemos que pasar por ese proceso de dar gracias a Dios por lo que Él es durante toda nuestra vida. Debemos expresar continuamente nuestro agradecimiento a Dios. El sacrificio de acción de gracias es un sacrificio espiritual a Dios. Y nosotros hemos sido llamados a hacer esto. El propósito de nuestro llamado es ofrecer sacrificios espirituales.

1 Pedro 2:4, refiriéndose a Cristo y lo que Cristo hizo. **1 Pedro 2:4 – Acercándoos a Él**, (YAHWEH ELOHIM), Dios Padre, **Cristo, la Piedra Viva, que fue ciertamente rechazada por los hombres, pero delante de Dios es elegida y preciosa**. Esto es dicho sobre Jesús Cristo, pero nosotros también somos piedras vivas. Somos seres vivos. Vivimos para un determinado propósito. Jesús fue rechazado por las personas. Él era un fundamento vivo porque Dios estaba en él. Los seres humanos le rechazaron, el mundo le rechazó, pero Dios lo eligió, y para Dios él era muy apreciado. **También vosotros, nosotros, como piedras vivas**, tenemos la misma oportunidad de ser una piedra viva, **sed edificadas como casa espiritual**, estamos siendo edificados como una familia. Somos parte del Cuerpo de Cristo y estamos en el Cuerpo de Cristo por una razón, ser una casa espiritual, y **sacerdocio santo**. Dios nos ha apartado para uso y propósito santos. ¿Por qué? **...para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesús Cristo**. Porque Jesús Cristo hizo todo esto posible.

Tenemos que sacrificar nuestro orgullo y vivir en humildad. La humildad es someterse a Dios, sacrificando a nosotros mismos para el beneficio de otros. Y debemos ofrecer sacrificios espirituales. Y hay muchos sacrificios espirituales. Hemos hablado solamente de uno hoy, de verdad, del sacrificio de acción de gracias. Pero también hemos hablado de otra cosa. Hemos hablado de la importancia que estar continuamente sacrificando nuestro orgullo, que es un sacrificio espiritual. Esto no puede parar. Estamos vivos; somos piedras vivas. Tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros, que nos aviva. Y nuestra parte en ello es sacrificar lo que pasa en nuestro pensamiento. El egoísmo, debemos simplemente deshacernos de él. Si miramos el plan de Dios, Él nos ha creado, los seres humanos, con una mente egoísta por una razón. Para que pudiéramos sacrificar, elegir a Dios, elegir a

Dios pase lo que pase y sacrificar los malos deseos del egoísmo que tenemos, la tendencia de cuidar de nosotros mismos primero.

Tenemos que elegir desear lo mejor para los demás espiritualmente. Eso es lo que deseamos para ellos. Y para hacer eso nos damos cuenta de que, al igual que Jesús Cristo, que dio su vida por nosotros, tenemos que imitar a Dios. Tenemos que imitar a Jesús Cristo, seguir sus pasos. Él se sacrificó. Él demostró su amor sacrificándose por nosotros. Nosotros también tenemos que amar, demostrar nuestro amor por toda la humanidad (principalmente los que son parte del Cuerpo) sacrificando a nosotros mismos, sacrificándonos por ellos sin esperar nada, absolutamente nada, a cambio.

Yo muchas veces pienso en cuando los discípulos estaban con Cristo y uno de ellos le preguntó sobre el perdón. “¿Cuántas veces tenemos que perdonar? ¿Siete?” Si una persona le hace algo, usted tiene que seguir perdonando a esa persona. Y si usted tiene sabiduría usted vuelve la mejilla para ser golpeado nuevamente. Pero ellos le preguntaron: “¿Cuántas veces tenemos que perdonar a esta persona?” Y Cristo les dijo: “Setenta veces siete”, 490 veces. Bueno, nosotros tenemos que perdonar continuamente. Eso es parte del proceso por el que pasamos en la vida. Porque si dejamos de perdonar, Dios no puede perdonarnos. Porque Él dice que nos perdona si perdonamos a los demás. Y si guardamos rencor de alguien, tenemos un problema.

Y esto para mí también es sacrificar. Y ¿cuánto tenemos que sacrificar? ¿Cuánto es suficiente? ¿Cuánto tiempo tenemos que hacer esto? Desde el momento en que somos llamados tenemos que sacrificar todos los días, durante toda nuestra vida y por el resto de nuestra vida. Y esto no es solamente setenta veces siete. Esto nunca se detiene. Nunca puede detenerse. Tenemos que sacrificar continuamente a nosotros mismos.

Y todo esto suena desalentador cuando lo miramos y pensamos: “¡No puedo hacer esto! Tengo que seguir renunciando, negando a mí mismo continuamente”. Esto es lo mismo con el arrepentimiento. Tenemos que seguir arrepintiéndonos. Sí. Sí. Tenemos que permanecer en la lucha. La clave para esto es seguir en la lucha, y tenemos que sacrificar continuamente a nosotros mismos para el bien de otros durante todo el tiempo que sea necesario. Porque Jesús Cristo se sacrificó totalmente por nosotros, él nos demostró su amor. Bueno, tenemos que amar a los hermanos con fervor, con celo, con un corazón puro, con la disposición de renunciar a todo por los demás. Todo. Todo. Estamos dispuestos a dar nuestra vida por el bien de otros. Y esto es algo que la mente carnal natural no puede entender. Pero con el espíritu de Dios nosotros nos damos cuenta de que se trata simplemente de negar nuestro egoísmo, de negar a nosotros mismos.

Y la mejor manera de hacer esto es empezar con algo muy, muy pequeña. Porque esto es un proceso de pensamiento. Y quisiera compartir con ustedes algo. A menudo, cuando viene la tentación, o cuando algo está pasando en mi mente, he aprendido que hay una manera de superar esto en lugar de dejarlo seguir y seguir. Yo he entrenado mi mente, Dios me ha dado la capacidad de pensar de esta manera, y lo que hago es que simplemente digo: “Yo elijo a Dios”. No importa lo que pasa en mi mente, yo siempre acabo diciendo: “Yo elijo a Dios”. Yo acabo eligiendo a Dios. Eso es lo que yo he decidido. He decidido que elijo Dios. Da igual lo que me esté pasando, yo elijo a Dios. Sea cual sea la tentación que viene, yo elijo a Dios. Esto es lo que he hecho, he elegido Dios y quiero seguir eligiendo a Dios. Esa es mi vida. Quiero elegir a Dios. Y yo ni siempre tengo éxito con esas

tentaciones, con las pruebas, pero al final vuelvo a este principio” “Yo elijo a Dios”. Eso es lo que yo quiero. Y eso me ha ayudado mucho.

Y en lo que se refiere a sacrificar, gracias a los sermones que Ron dio antes del Pesaj yo me he dado cuenta de que hay un aspecto en mi vida que yo tenía que cambiar. Sobre el amor abnegado. Y me doy cuenta de que tengo que empezar poco a poco. Es inútil tratar empezar con las cosas grandes. Lo primero que yo tenía que hacer era tener un deseo correcto hacia todo el mundo, tanto hacia los que me aman como hacia los que no me aman, hacia mis enemigos. “Haz el bien a los que te aborrecen y te desprecian”. ¿Cómo voy a ir a hacer eso? Si yo sé qué es el ser humano y como Dios mira a un ser humano (no con nuestra mente, pero la forma que Dios ve a una persona), ahí es por donde tengo que empezar. Yo deseo lo mejor para ellos espiritualmente. Yo deseo lo mejor para ellos físicamente, si eso es lo que Dios quiere darles. Eso no me cabe a mi decidir. Pero yo deseo lo mejor para ellos. Esa es mi base.

Yo tengo que aprender a sacrificar pequeñas cosas en mi matrimonio, en primer lugar. Eso es lo que pienso. Está bien, ¿qué es lo que no me gusta hacer o que mi egoísmo se interpone en el camino? ¿Qué voy a hacer? Y había una cosa que pensé, bueno, voy a empezar con eso. Y esto fue de gran ayuda, porque la primera vez que comencé a hacer frente a esto no lo hice muy bien. Pero la próxima vez pensé: No, no puedo hacer esto. No puedo rendirme y voy a hacerlo. Y lo hice. Y no me salió tan mal. Me ha dolido un poco. Pero entonces esto apareció de nuevo, y fue un poco más fácil. Y después de un tiempo esto convierte en un patrón y ya no hay que pensar mucho en ello. Uno simplemente lo hace. Usted se sacrifica. Esto es lo que usted hace. Usted se sacrifica simplemente.

Y yo me di cuenta de que si podía comenzar con algo pequeño como eso, que yo (nosotros) puedo (podemos) empezar a trabajar en las cosas más grandes. Si elegimos a Dios y decimos: Sí, voy a sacrificarme. Voy a hacerlo. ¡Voy a hacerlo!” Y lo decidimos en nuestra mente, ayudados por el espíritu santo de Dios (porque esto no viene de uno mismo), es Dios quien nos va a dar la motivación para hacerlo. Pero tenemos que entrar en el patrón. Tenemos que practicar la justicia. Tenemos que poner en práctica la manera de pensar de Dios. Y podemos hacerlo, hermanos, si nos proponemos hacerlo y simplemente comenzamos con algo pequeño y enfrentamos esas cosas. “Me voy a esforzar. Voy a negarme a mí mismo”. Y lo hacemos. Y hay una gran alegría en ese sacrificio. Hay una alegría en sacrificar.

Hemos sido llamados por Dios, hemos sido colocados en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, para un propósito, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios, por medio de Jesús Cristo. Porque él lo hizo posible. Y es nuestra elección si queremos humillarnos. Es nuestra elección si queremos sacrificarnos. Es nuestra elección si queremos ofrecer sacrificios espirituales.

1 Samuel 15:22. Esto es en medio de la historia de lo que Saúl había hecho por no obedecer a Dios, por no seguir la orden que Dios le había dado de destruir todo. Y él se justificó diciendo que había hecho prisionero al rey. Pero el debería haber destruido todo por completo. Pero él no miró a sí mismo, no asumió su culpa. Su orgullo se interpuso en el camino. Y en el **versículo 21** él dice: **Pero el pueblo tomó del botín, las ovejas y los bueyes, lo mejor de las cosas que deberían haber sido destruidas por completo.** ¿Para qué? **Para sacrificar al Eterno tu Dios** (no mi Dios), **tu Dios en Gilgal.** Él se justificó y le echó la culpa a otra persona, algo que la naturaleza

humana suele hacer. Justificación y excusas, echar la culpa a otro y decir: “Ellos lo han hecho para sacrificar al Eterno tu Dios en Gilgal.”

Versículo 22 - Entonces Samuel preguntó: ¿Se complace tanto el SEÑOR en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra del SEÑOR sea obedecida? Y aquí está, hermanos, el componente espiritual que es mostrado claramente en el Antiguo Testamento, y que sigue vigente en el Nuevo Testamento. **¿Se complace tanto el SEÑOR en los holocaustos y en los sacrificios,** sacrificios físicos. ¿Quiere Dios esto? ¿O lo que Él quiere es que **obedezcamos la voz del SEÑOR?** Esto ahora es espiritual. Se trata de obedecer a Dios en espíritu y en verdad. **Ciertamente el obedecer a Dios es mejor que los sacrificios.** Ningún sacrificio físico tiene sentido si la desobediencia no está involucrada en esto, si los motivos son equivocados.

Bueno, para nosotros es mucho mejor obedecer a Dios, guardar el Sabbat en espíritu y verdad, que hacer algo físico. Tenemos que ofrecer sacrificios espirituales, sacrificios espirituales de acción de gracias, negar a nosotros mismos.

Ciertamente el obedecer a Dios es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que el sebo de los carneros. “Prestar atención”, significa escuchar. Es mucho mejor que escuchemos lo que Dios nos está diciendo, que nos arrepentimos, que desarrollemos la mente de Dios, que le escuchemos, que le obedecemos. **Porque la rebelión,** ir en contra de la autoridad de Dios, **la rebelión es como pecado de adivinación,** que es poner la confianza en otra cosa. Porque la brujería es en realidad buscar a otra cosa y confiar en otra cosa. **...y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra del SEÑOR, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey.**

Y de esto podemos ver, hermanos, que para obedecer a Dios, para poner a Dios en primer lugar pase lo que pase, tenemos que ofrecer sacrificios espirituales, tenemos que negar a nosotros mismos, ofrecer sacrificios de acción de gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros, comenzando con el regalo de la propia vida. Y tenemos que llegar al punto en que ya no rechazamos a Dios. Porque si rechazamos a Dios, Él nos rechazará y no vamos a poder estar en Su Reino.